

Erik Bünger

Erik Bünge (Växjö, Suecia, 1976) dirige su práctica artística hacia una investigación de los procesos de incorporación transformadora (esas acciones de recepción y emisión sonora sobre las que constantemente ejercemos un efecto y de las que somos, al mismo tiempo, efecto). En uno de sus trabajos más recientes, *A Lecture on Schizophrenia* (2007-2009), este artista sueco con base en Berlín reinventaba un género que floreció en el teatro del siglo XVIII, la conferencia performativa, uno de cuyos exponentes de mayor éxito, *Lecture on Heads* (1764) de George Alexander Stevens (1710-1780), se valió de una serie de bustos de personalidades históricas para desarrollar una serie de reflexiones sobre el concepto de personaje.

A Lecture on Schizophrenia es un proyecto formulado simultáneamente como obra performativa (presentada en directo en el salón de actos del MUSAC) y pieza de vídeo (proyectado en el espacio expositivo) e investiga el fenómeno de la esquizofrenia, un término acuñado por el compositor y pedagogo canadiense Raymond Murray Schafer para designar la escisión nerviosa que tiene lugar cuando el sonido se separa de su fuente. La conferencia gira en torno a la alegre fatalidad de las «vidas mediáticas» emitidas y reavivadas por la tecnología de la grabación, voces carentes de cuerpo pero que, en tanto que voces, sugieren siempre ese tipo de cuasi-corporeidad que en una ocasión el académico británico Steven Connor dio en llamar «el cuerpo vocálico». *A Lecture on Schizophrenia* concluye con dos ejemplos de duetos póstumos entre cantantes vivos y grabaciones de otros fallecidos: Celine Dion interpretando *All the Way* con Frank Sinatra (1915-1998) y Natalie Cole cantando *Unforgettable* con su padre Nat King Cole (1919-1995) en lo que supone una victoria final de la tecnología sobre la muerte que hace que lo «inolvidable» nos parezca más una amenaza que una promesa.

Manuel Oliveira: Te propongo comenzar esta entrevista centrándonos en la obra. ¿Podrías presentar brevemente la conferencia performativa que interpretarás en el MUSAC el sábado 25 de enero?

Erik Büniger: *A Lecture on Schizophonia* es la primera de una trilogía de conferencias performativas (las otras dos son *The Third Man* y *The Girl Who Never Was*), que versan sobre distintos aspectos de la voz humana. La voz ocupa un lugar curioso respecto al lenguaje y al orden simbólico. La voz es la base sobre la que descansa el lenguaje —en términos históricos, individuales y ontológicos—, pero en cambio no sigue la lógica binaria que propone el lenguaje. Cuando se ha dicho algo, ya no puede quedar sin decir. No importa si después dices que algo es falso. En tanto el nombre de ese algo ha sido pronunciado en voz alta o afirmado por una voz interior ejercerá determinado poder en el mundo. Ese es el poder de la voz. Desafía toda lógica de normas, verdades y mentiras. El problema del lenguaje como sistema es que reprime aquello que no encaja en el sistema. Por consiguiente, el discurso filosófico se ha centrado principalmente en la semántica, la verdad, la hermenéutica, etc., que pertenecen al registro lingüístico. Se ha dirigido menos atención a la voz como tal, a pesar del hecho de que la voz es la esencia misma del lenguaje y, por tanto, de nuestra propia existencia como seres humanos.

MO: De hecho, la cuestión de la voz y el lenguaje es uno de los temas centrales de este proyecto en el MUSAC.

EB: Lo que intento explorar en mis conferencias-performance es la voz como algo que existe antes o después del lenguaje. Algo pre y poslingüístico. Algo que es a la vez la base del lenguaje y un residuo de la operación signifiicante. En *A Lecture on Schizophonia* me centro en la voz grabada y en su relación con la vida y la muerte. La voz se percibe tradicionalmente (y quizá instintivamente) como portadora de vida y de presencia. Esto explica todos esos trucos de voz a los que han jugado los seres sobrenaturales a lo largo de la historia. La voz de Dios en el *Génesis*, la zarza ardiente, las voces fantasma, la voz del poseído, etc., son relatos que juegan con la voz como portadora de presencia. Mientras haya voz hay presencia. No importa lo que te digan los ojos; si oyes la voz de Dios, seguro que Dios está ahí en persona. La introducción del fonógrafo mata esta idea de presencia y, de manera simultánea, le concede nueva vida. Demuestra que la voz no contiene ninguna presencia y, a la vez, llena el

mundo de extrañas presencias. Trae la vida y la muerte. Cuando oyes hablar en una grabación a tu abuela muerta suena como si todavía estuviera viva. Cuando oyes hablar por teléfono a tu madre viva es como si ya estuviera muerta. Tienes una premonición de cómo será en el futuro cuando ya no esté. Ese tipo de preguntas son preguntas que pertenecen al registro de la voz más que al registro del lenguaje. Evidentemente, en mis performance necesito usar el lenguaje para hablar de la voz, para hablar de aquello que existe fuera del lenguaje. Pero también intento utilizar mi propia voz para desestabilizar las palabras que pronuncio. En *A Lecture on Schizophrenia*, por ejemplo, oscilo constantemente entre usar mi propia voz viva y usar la fonomímica mientras suena una versión pregrabada de mi voz. El objetivo es desconcertar al público respecto a lo que es una voz auténtica o de imitación, lo que es una voz del pasado o una voz en el presente. La idea es traer la voz al primer plano como voz, algo que va más allá de la mera semántica.

MO: *A Lecture on Schizophrenia* acaba con un par de ejemplos de duetos póstumos entre cantantes vivos y muertos grabados —Celine Dion cantando *All the Way* con Frank Sinatra, Natalie Cole cantando *Unforgettable* con su padre Nat King Cole—, la victoria final de la tecnología sobre la muerte que hace que «inolvidable» parezca más una amenaza que una promesa. ¿Por qué tenemos esa impresión?

EB: Estos dos vídeos me hacen pensar en ese sueño relatado en *La interpretación de los sueños* de Freud en el que un padre se niega a creer que está muerto. Los dos vídeos ejemplifican la tecnología celebrándose a sí misma y celebrando su propia subsistencia más allá de la muerte. Pero lo que consiguen a través de medios tecnológicos muy avanzados es algo inherente al habla humana desde el principio. A la gente le gusta decir cosas como, por ejemplo, «Su nombre vivirá para siempre en nuestros recuerdos» y la mayoría no piensa en el horror del hecho de que es precisamente *el nombre* lo que sobrevivirá, *no* la persona. El lenguaje sobrevivirá mientras que el ser querido se pierde para siempre. Hay algo terrible en esta negativa a morir, esta insistencia en un nombre que nunca se suelta.

MO: La información y la utilización de la voz es una de las bases de la práctica de la conferencia performativa. ¿Cómo entraste en contacto con la práctica de la conferencia *performativa*? ¿Qué tipo de cosas te interesaban más de ella?



Vista de la conferencia performativa *A Lecture on Schizophrenia* (2007-09) de Erik Büniger en MUSAC (25.01.2014). Foto: Imagen MAS.

EB: Creo que precisamente eran cuestiones sobre la voz y la presencia las que me condujeron a la idea de utilizar la conferencia como práctica. Cuando empecé a trabajar en *A Lecture on Schizophonia* no sabía que se convertiría en una conferencia. Pensé que quizá haría una pieza radiofónica o algo así. Pero después de empezar a pensar en la voz y en su relación con la vida, la muerte, la presencia y la individualidad me di cuenta de que sería mucho más interesante si yo estuviera allí como persona viva y parlante. El formato conferencia también te da cierta autoridad, y eso es algo que quería explorar en relación con la voz. Las palabras de un conferenciante vivo cobran cierta insistencia que hace que el público esté más dispuesto a creer aquello que diga el conferenciante. Dado que mi trabajo versa mucho sobre la decepción y la manera en que la voz desafía a dicotomías tales como verdadero y falso, eso me permite jugar con las presuposiciones del público, moverme libremente entre el hecho científico, la especulación filosófica, los relatos personales y la pura imaginación.

MO: ¿Te han influido otros artistas? ¿Te consideras próximo a algunos de ellos? ¿Qué es lo que más te interesa de su trabajo?

EB: Naturalmente, era consciente del hecho de que artistas como Dan Graham habían trabajado con el formato conferencia con anterioridad. Pero nunca me sentí especialmente inspirado por ninguno de estos artistas. Cuando empecé a trabajar en *A Lecture on Schizophonia* ya había hecho muchas conferencias en academias de arte y escuelas primarias privadas, es algo que disfrutaba y sentía que podía hacer bastante bien. Así que supongo que me vino más de ahí que de una influencia artística directa. Las ideas que quería explorar también requerían este formato concreto. Más tarde, cuando empecé a interpretar me di cuenta de que había otros muchos artistas que habían comenzado a trabajar en el mismo formato más o menos en el mismo momento. Así que supongo que en mi caso es más una cuestión de sincronía que de una influencia directa. En general en mi trabajo me inspiran más la filosofía y el psicoanálisis que otros artistas. Debido al hecho de incorporar mucho material de otros artistas, cineastas y escritores a mi obra, ésta suele ser malinterpretada como un homenaje al arte y a la cultura, una especie de *remix* de la cultura popular. En cambio, yo lo veo de manera completamente opuesta. No tengo ninguna intención de rendir homenaje a otros artistas ni de demostrarle a la

gente mi buen gusto. Creo que el verdadero arte debería criticar la cultura, no celebrarla.

MO: Vivimos en «la société du spectacle» dijo Debord. ¿Cómo imaginas el futuro del sistema cultural?

EB: Mi trabajo versa menos sobre el espectáculo que sobre lo espectral, que es algo que creo que está en el corazón de la sociedad desde su inicio. Ya con la introducción del lenguaje existe esta confusión entre ausencia y presencia de la que hablaba antes. Con el lenguaje llega una nueva clase de presencia, algo que vive y perdura, más allá de las vidas cortas de aquellos que lo utilizan. Al mismo tiempo, algo se pierde irremediablemente. El lenguaje levanta una barrera entre nosotros y el mundo. De repente sentimos el mundo tan ausente como está presente. La idea de espectáculo de Debord quizá no sea más que una intensificación de lo espectral; una intensificación de algo que siempre estuvo en la sociedad, y por tanto en la humanidad, desde el principio de todo. Cuanto más avanzadas nuestras tecnologías, más intensa nuestra comprensión de esta brecha fundamental. Religiones como el cristianismo prometen que en un momento determinado del futuro el mundo volverá a ser colmado y pleno. No habrá ausencias. La palabra se hará carne. Pero el cristianismo en sí es un producto de la tecnología, del lenguaje y de la escritura en particular. Es una religión del libro. Y el cristianismo se crece con esa separación o pérdida que un día promete erradicar. El salto del no lenguaje al lenguaje es un salto mucho más grande que el desarrollo de cualquiera de las tecnologías posteriores que hemos visto a lo largo de la historia. Quizá sea algo parecido a «la singularidad» que algunos científicos piensan que veremos ocurrir en el futuro próximo con el desarrollo de la verdadera inteligencia artificial. Con la introducción del lenguaje ya nace una manera de ser singular con la capacidad de reproducirse a sí mismo. Tal vez la singularidad de la inteligencia artificial no sea más que la Segunda Venida, mientras que el lenguaje fue la Primera Venida.

MO: Asistí a tu conferencia de Berlín en 2009, en el marco de una serie de actividades organizada por el grupo The Office, y tu posición al respecto era clara. De ahí que me pareciera lo que ahora corroboro: que es apropiado e interesante invitarte a formar parte de este proyecto del MUSAC.

EB: Me ha gustado mucho participar en el proyecto. Ha implicado a muchos artistas interesantes, y ha estado muy bien venir personalmen-

te al MUSAC para interpretar y conocer a los otros artistas. La recepción también ha sido inesperadamente generosa. En general pienso que el arte debería ser más así; tener más que ver con el intercambio de ideas, que es lo único que importa, y menos con la presentación de cosas que algunos encuentran estéticamente gratificantes con el pretexto de que forman parte de algún discurso.